

La persecución de Biden-Trump a Julian Assange

EVE OTTENBERG :: 29/08/2022

Durante un buen tiempo, uno podía culpar a Trump por la monstruosidad procesal perpetrada contra Assange. Pero ahora es momento de que Trump se haga a un lado

El peor ataque a la primera enmienda ya la libertad de prensa en los últimos siglos ya no es solo suyo. Biden es el dueño. Biden podría poner fin hoy a esta persecución estatal de un periodista, si quisiera. Una persecución que un experto de la ONU ha llamado tortura. Una persecución que fácilmente podría conducir a la muerte de Assange.

Pero tal vez ese es el punto. De hecho, si matar a Assange no es el punto, Biden debería probarlo, perdonándolo ahora. Biden no tiene ganas.

A diferencia de Jamal Khashoggi, cuyo asesinato deploró antes de dejar de hacerlo, Biden nunca censuró los años de abusos acumulados contra Assange por parte del régimen de EEUU. Él lo habilitó.

A diferencia de Trump, quien muy bien pudo haber sido amenazado con juicio político por senadores como Mitch “Sepulturero de la democracia” McConnell, si Trump se atrevió a soñar con perdonar a Assange, Biden nunca fue vulnerable a una amenaza tan hipotética. De hecho, está en el rincón de McConnell. Por su inacción, está claro que Biden aprueba el ataque estatal criminal contra Assange.

Tanto Biden como Trump parecen enanos morales en comparación con el presidente mexicano Andrés Manuel López Obrador, quien el mes pasado le entregó una carta a Biden sobre el periodista asediado. En esta epístola, según Reuters el 18 de julio, López Obrador “defendió la inocencia de Julian Assange y renovó una oferta previa de asilo al fundador de WikiLeaks”, en México. Esta oferta llegó un mes después de que el Reino Unido aprobara la extradición de Assange a los EEUU, donde enfrenta hasta 175 años de prisión por lo que todo el mundo sabe que son cargos falsos en virtud de una ley que ni siquiera debería existir, la Ley de Espionaje.

Esta ley sirvió únicamente como un garrote contra los enemigos políticos y su discurso desde que se promulgó en 1917. Golpeó a socialistas y comunistas como Eugene Debs, Emma Goldman, Julius y Ethel Rosenberg, y a denunciantes como Daniel Ellsberg y Edward Snowden. Según el PEN American Center, este edicto “había sido utilizado de manera inapropiada en casos de filtraciones que tienen un componente de interés público”. Eso es decirlo suavemente.

Un año después de la promulgación, en 1918, a 74 periódicos se les había negado los privilegios de envío postal en virtud de la Ley de Espionaje. Esta ley nació para hostigar y encarcelar a los opositores de lo que hoy en día mucha gente bien informada considera una catástrofe que nunca debería haber ocurrido, a saber, la locura empapada de sangre de Woodrow Wilson, la I Guerra Mundial. Esta ley existe con un propósito: congelar la libertad de expresión.

De hecho, es por eso que la Ley de Espionaje no debería existir. López Obrador dijo que arrestar a Assange “significaría una afrenta permanente a la libertad de expresión”. Seguro que acertó. Pero nada más que un amargo silencio sobre su última oferta ha emanado de la Casa blanca. De hecho, López Obrador nunca recibió una respuesta a su primera carta a Biden hace más de un año. Cuando se enfrenta a un gesto de gracia para hacer algo humano, moral y civilizado y poner fin a esta grotesca perversión de la justicia, Biden simplemente actúa como si esperara que esta oportunidad de compasión desaparezca y todos olviden que está haciendo algo indescriptible.

La abogada y esposa de Assange, Stella Assange, se lanzó heroicamente a esta batalla. Es una lucha contra un Goliat, el estado carcelario y de seguridad estadounidense. Pero esta tarea hercúlea no es del todo desesperada. Como demostraron recientemente algunos miembros de una tribu afgana con armas ligeras, el gigante tiene pies de barro.

Aun así, hubiera sido mejor si Assange hubiera huido del oeste por completo; en lugar de viajar a Londres desde Suecia, como hizo al principio de esta saga, había volado a Rusia, como el muy afortunado Snowden, que se encontró allí por accidente, y así se salvó de las garras de hierro del llamado sistema de justicia estadounidense.

Y ahora está claro que México, de hecho posiblemente un buen número de países latinoamericanos, habría estado feliz de albergarlo. Bueno, agua debajo del puente, pero sigue siendo una lección, un sinónimo para cualquier otro periodista que alguna vez se encuentre en este camino al infierno.

Los 18 cargos reales contra Assange, incluida la conspiración para piratear, brindan la excusa más débil para encarcelarlo. La verdadera queja imperial es que se atrevió a avergonzar al estado de seguridad estadounidense. Lo hizo de la manera más extravagante con el video *Asesinato colateral* (*Collateral Murder* <https://lahaine.org/bK8W>), basado en imágenes filtradas de Chelsea Manning, también torturada por carceleros estadounidenses, hasta el punto de intentar suicidarse en su celda, después de lo que fue de facto y solo puede llamarse un segundo procesamiento y acusación por doble enjuiciamiento.

Ese video mostró los verdaderos colores de gran parte del ejército estadounidense, y esos colores son rojo sangre, como si fueran asesinos, mientras asesinaban a once civiles iraquíes inocentes, incluidos dos reporteros de Reuters, e hirieron a dos niños, desde su helicóptero Apache, como si fuera eran algunos videojuegos sádicamente pervertidos. Assange se atrevió a mostrarle al mundo quién es la América imperial. Y el retrato de este rostro deformado era sumamente feo.

En el pasado, a los denunciantes les fue mejor. Ciertamente, ese estado le llegó a Ellsberg, responsable de los Papeles del Pentágono, publicados por primera vez en 1971, pero escapó. Hoy en día, el gobierno de los EEUU no permitirá que los filtradores y los denunciantes se escapen de sus garras. Sufrirán la violencia estatal. Y la trayectoria ascendente de esta violencia desde la época de Ellsberg hasta la de Assange refleja inversamente la pendiente descendente del imperio, el declive, por así decirlo, de la decencia, la justicia, la apertura, de todas las virtudes civilizadas, a medida que el enorme edificio imperial se pudre por dentro.

La crueldad es lo que reemplaza esas virtudes, que de todos modos nunca estuvieron tan extendidas como los llamados patriotas estadounidenses quieren hacerte creer. Crueldad y sed de venganza. Biden no ha hecho nada para corregir esto. Peor que nada. Durante su reinado, las ruedas de hierro del castigo rodaron, inexorablemente, poniendo en peligro la cordura y la propia vida de Assange.

Pero para repetir, tal vez ese fue el punto todo el tiempo: que Assange muriera en prisión. No importa cuándo, tarde o temprano, la CIA, los militares, los peces gordos de la política tendrán su venganza mezquina y repulsiva.

Valdrá la pena para ellos, porque el espectáculo de la destrucción de Assange aterrojará tanto a los periodistas, que ninguno se atreverá a hacer de nuevo lo que él hizo. Si Biden perdonara a Assange, el mundo entero resonaría con el sonido de las campanas de la libertad de prensa (¿y quién sabe lo que esos reporteros intentarían con valentía y descaro?)

De lo contrario, con la destrucción estatal de Assange, solo quedará el silencio de los taquígrafos, que se hacen llamar periodistas, y de la celda de la prisión en la que está sepultado Assange. Entonces, siguiendo a Trump, Biden no solo amordaza una prensa libre, sino que ayuda a aplastarla para siempre.

Muchos pasos secretos discretos y muchos maliciosos condujeron a esta actual debacle de la libertad de expresión. EEUU ordenó a su vasallo del Reino Unido que se deshiciera de su propio legado de libertad de prensa acosando a Assange, pero sin acosar a los periódicos, como The Guardian y The New York Times, que publicaron las primicias de Assange.

Esos documentos no fueron martirizados, sino que se les dio asientos de primera fila, como advertencia, en la crucifixión de Assange. Observaron, mientras durante siete años, el Reino Unido efectivamente encerró a Assange en la embajada ecuatoriana, y ellos, al igual que otros periódicos, denunciaron y, por lo tanto, participaron en la calumnia de violación sueca en su contra. Luego, el perro de presa de EEUU se cansó de eso, cargó contra la embajada hace más de tres años y arrojó a Assange a un calabozo en una prisión reservada para delincuentes extremadamente violentos y peligrosos.

O posiblemente la cronología tenía puntos finos más sombríos y era más complicada: tal vez EEUU ayudó a deshacerse de un presidente ecuatoriano de izquierda, Rafael Correa, que protegió a Assange, ayudó a reemplazarlo con alguien que sería un buen títere, Lenin Moreno. , quien dio luz verde al desalojo de Assange de la embajada y, por lo tanto, a su eventual destrucción. Tal vez incluso algunas personas, en algún lugar de las entrañas del estado de seguridad de EEUU, combinaron todos estos pasos, a propósito, solo para atrapar a Assange.

¿Paranoico y conspiranoico? Sí. Pero nunca subestimes el odio oficial estadounidense hacia Julian Assange.

Después de todo, Hillary Clinton se había lamentado "¿no podemos simplemente engañarlo?" Entonces, el Reino Unido tenía sus órdenes de marcha desde hace mucho tiempo, y la supervivencia de Assange era la menor de sus preocupaciones.

Una vez que lo encadenaron en prisión, lo administraron drogas psicotrópicas, lo que perjudicó su memoria y su función mental en general. Borrar su personalidad, ese parece ser el objetivo. Y venganza por la humillación imperial, ese es el objetivo por el cual EEUU y el Reino Unido sabotearon su estado de derecho y su sagrada historia de libertad de prensa. Para vengarse de un editor engreído que creía en la verdad.

El periodista Chris Hedges calificó el primer juicio de Assange en la sala del tribunal de la jueza Vanessa Baraitser como una farsa. Los procedimientos posteriores no fueron mejores. Como escribió Hedges sobre ese primer juicio, carecía de una base legal desde el principio: para mantener a Assange en prisión o para juzgar a un ciudadano australiano en virtud de la Ley de Espionaje de EEUU "La CIA espía a Julian en la embajada... grabando las conversaciones privadas entre Julian y sus abogados mientras discutían su defensa. Este solo hecho invalidó el juicio".

De hecho, el 15 de agosto, un grupo de abogados y periodistas demandó al exdirector de la CIA, Mike Pompeo. Habían visitado a Assange en la embajada de Ecuador y, según Dissenter el 15 de agosto, "alegan que la agencia bajo el mando de Pompeo los espía en violación de sus derechos de privacidad". La demanda también nombra como acusados a una empresa de seguridad privada en España, UC Global, ya su director. UC Global se encargaba de la seguridad de la embajada ecuatoriana.

Según el abogado principal de los demandantes, Richard Roth, citado por Dissenter, los visitantes de Assange "tenían una expectativa razonable de que los guardias de seguridad de la embajada ecuatoriana en Londres no serían espías del gobierno estadounidense encargados de entregar copias de sus dispositivos electrónicos a la CIA"

Los visitantes tuvieron que entregar sus dispositivos electrónicos a estos guardias cuando llegaron a la embajada, y no sabían que la empresa de seguridad "copió la información almacenada en los dispositivos", informa Dissenter, "y supuestamente compartió la información con la CIA. Pompeo supuestamente autorizó y aprobó la acción". Además, "Pompeo supuestamente aprobó la colocación de micrófonos ocultos en las nuevas cámaras de la embajada

Supuestamente firmó un plan para permitir que la CIA 'observara y escuchara las actividades diarias de Assange en la embajada'. Así que Pompeo "Mentimos, Engañamos, Robamos"

Pompeo, tenía claro todos sus viejos trucos - artimañas y estratagemas que deberían haber conseguido que este caso contra Assange fuera expulsado de cualquier tribunal y anulado, con un mínimo de respeto por la ley. (Se trata de un tribunal del norte de Virginia, territorio primordial del estado de seguridad de EEUU, así que no contengan la respiración).

Aparentemente, informa Dissenter, "más de 100 ciudadanos estadounidenses que visitaron a Assange en la embajada ecuatoriana" vieron violados sus derechos de privacidad. "La operación de espionaje respaldada por la CIA comenzó alrededor de enero de 2017 y duró hasta que se rescindió el contrato de UC Global alrededor de abril de 2018. En ese momento, el Departamento de Justicia del presidente Donald Trump ya tenía una acusación sellada contra Assange".

También invalidaron el juicio de Assange las revelaciones posteriores de que la CIA planeaba secuestrarlo o asesinarlo, mientras se escondía en la embajada ecuatoriana. Al igual que la noticia de que un testigo clave contra Assange, un pirata informático islandés y presunto pedófilo, Sigurdur Ingi Thordarson, cometió perjurio. Thordarson admitió a un periódico islandés que “mintió sobre que le pidieron que pirateara computadoras para obtener inmunidad y tergiversó sus vínculos con el fundador de WikiLeaks”, informó The Wire el 7 de julio de 2021. Esta bomba hizo explotar la credibilidad de la justicia estadounidense.

El periodista y exdiplomático Craig Murray calificó el juicio de Assange de “pantomima judicial”. Eso es porque el gobierno de EEUU dirigió al fiscal de Londres John Lewis. “Lewis presentó estas directivas a Baraitser. Baraitser las adoptó como sus decisiones legales”. Baraitser y Lewis destrozaron así mil años de derecho inglés.

Biden está listo para hacer lo mismo con la historia mucho más corta de 250 años de la jurisprudencia estadounidense. Biden afirma apoyar la libertad de expresión. Esto es irrisorio, porque tal afirmación es incompatible con permitir que avance el enjuiciamiento de Assange. Si el presidente realmente apoya la primera enmienda, debería demostrarlo. Hasta que consiga que se retiren los cargos contra Assange, o lo perdone, o haga algo para anular este caso, Biden no es diferente de ninguno de los gobernantes autoritarios a los que les encanta denunciar. La historia está mirando. Desafía a Biden a actuar sobre el principio de una prensa libre. Predigo que no lo hará.

CounterPunch.org

<https://www.lahaine.org/mundo.php/la-persecucion-de-biden-trump>